

EL ESTRELLA.

ANUNCIOS.

4 cuartos línea.
Los de alguna importancia á precio convencional.
Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses. 11 rs.
Un mes. 4 .

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración calle de la Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Vecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riaño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.

León 5 de Enero de 1860.

MINERÍA.

Ardua y espinosa repútase la tarea de escribir para una generacion que como la presente, crece de continuo en deseos de ensanchar el círculo de su inteligencia, á condicion de reunir la mas rigurosa exactitud con la armoniosa esposicion de lo bello, y empleando un lenguaje propio al alcance de todas las inteligencias; pero, es mucho mas árdua, espinosa y difícil, cuando aquella va á referirse á esa industria que es, á la moderna civilizacion, lo que la agricultura á la inmediata existencia del hombre; á esa industria que derramando el gérmen de la riqueza y prosperidad, convierte las áridas regiones en centros de produccion y poblacion fabril, portentosa metamorfosis del trabajo aplicado á la verdadera industria; á esa industria que proporciona á la humanidad las primeras materias tan necesarias para sus diferentes y multiplicadas operaciones, al labrador su reja, al segador su hoz, á la electricidad sus conductores para que lleve en sus alas de fuego el verbo de la civilizacion por toda la redondez de la tierra, sus rails á los ferro-carriles por medio de los que el hombre multiplica su personalidad entendiendo con rapidez sus transacciones; á esa industria, en fin, cuyo desarrollo no solo produce los beneficios materiales de que es susceptible, sino que crea el espíritu de asociacion que tantos beneficios proporciona á la sociedad y que ha sido la verdadera paianca de los progresos del siglo.

A bosquejar en grandes rasgos las ventajas que proporciona al pais en que radica esa industria mirada en general con desdén, se dirijen estos artículos en los que despues de las ideas generales, trataremos en particular de la importancia que tienen bajo este punto de vista las agrestes y olvidadas montañas de la provincia de Leon, rejion que casi no ha visto los primeros albores de la industria, cuando por haber derramado la naturaleza con mano pródiga el agente que vivifica la sábia que corre por los ferro-carriles, está llamada á ser un foco de produccion y prosperidad, ocupando en la escala industrial un puesto importante.

El hierro y el carbon, son los dos elementos capitales de la civilizacion moderna; así es, que, la estadística de produccion ó de consumo de cualquiera de estas materias, determina la altura á que una nacion se halla en la escala de aquella.

A poco que se reflexione se comprenderá que, la base de prosperidad industrial y comercial de un pais, depende principalmente de su riqueza carbonifera y ferrífera: una prueba directa de esta verdad, prueba que aun cuando no existieran otras, bastaria por sí sola, nos la ofrece la patria de Adam Smith y Walter Scott, Inglaterra que se ostenta á los ojos del mundo industrial sorprendente y majestuosa. El privilegio de haber sido la cuna en donde se ha desarrollado el gérmen de su grande y admirable preponderancia, le posee Newcastle, capital del condado de Northumberland, situada en medio de las minas de hulla mas abundantes que se conocen, y cuya explotacion data del año 1239. La prueba completa de la prosperidad industrial, se muestra en los suntuosos y poblados talleres de Kendal, ciudad situada en la deliciosa vega que baña el Ken con sus cristalinas aguas; en los de la fábrica Manchester con sus excelentes máquinas; en los magníficos astilleros de Liverpool de los que salen sus bien contruidos piróscafos; en las hermosas al par que majestuosas fundiciones de hierro, cobre y estaño de Swansea y Cornouailles; por último, en ese inmenso índice de sus adelantos en que cada dia se escribe un descubrimiento, todo está basado única y exclusivamente en la prodigiosa aplicacion de los carbones minerales.

La prueba comercial, la constituye las numerosas vias férreas, que cruzan por todas partes el suelo de la Gran Bretaña, consideradas con mucho fundamento como las arterias de los nuevos pueblos; el gran sistema de navegacion de canales por medio de los que se proporcionan fácil y económica comunicacion con casi todos los puntos de su interior; la numerosa marina que lleva el combustible á todas las rejiones del mundo en cambio de productos que mas tarde devuelven perfectamente elaborados; en fin, la vida activa, incesante, en completa consonancia con la de sus talleres y máquinas, todo es debido al carbon mineral, á esas capas de hulla que es la fuerza progenitora del siglo.

es debido al carbon mineral, á esas capas de hulla que es la fuerza progenitora del siglo.

Son estas las únicas ventajas que la sociedad actual debe á las minas de carbon? no, en verdad; en sus lóbregos y tenebrosos subterráneos encontraron los sábios los cimientos sobre que habia de erigirse el pedestal de su gloria; en ellos, nacieron las máquinas de vapor, los caminos de hierro, las locomotoras, poderosos agentes que tienden á constituir el género humano en una sola y gran familia; en ellos, encuentra el hombre pensador y reflexivo infinitas y vastas aplicaciones; de ellos, en fin, proceden esos proyectiles que en el dia arrojan nuestros bravos soldados llenos del mayor entusiasmo y valor incomparable en defensa del honor ultrajado, sobre las hordas salvajes africanas, produciendo en sus masas el terror y la muerte.

Terminadas las consideraciones generales relativas al carbon mineral, uno de los dos elementos que hemos señalado como de la moderna civilizacion, cúmpenos estender las del otro, pero, como lo que hay que decir daría dimensiones grandes al presente artículo, reservaremos esta parte para el siguiente.

L. N. Montreal.

Creemos de interés para nuestros lectores publicar la lista de los Señores que componen las Juntas de Distrito, creadas para promover las suscripciones á favor del ferro-carril que ha de unir esta capital con la línea del Norte.

Partido de Astorga. Sr. D Domingo Quiñones, Diputado provincial, Presidente. Sr. Alcalde, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. Juez de 1.ª instancia. D. Eusebio Martinez, Dean. D. Matias Arias. D. Manuel Vicente. D. Rafael Moreno. D. Francisco Criado. D. Toribio Alonso. D. Antonio Quiñones. D. Francisco Sabugo.

Partido de la Bañeza. Sr. D. Manuel Fernandez Franco, Diputado provincial, Presidente. Sr. Alcalde, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. Juez de 1.ª instancia. D. Francisco Montés. D. Santiago Casado. D. Eleuterio Garcia. D. Juan Antonio Mata. D. Ignacio Fresno. D. Eugenio Garcia Gutierrez. D. Joaquin Perez Juana. D. Manuel Fernandez Perez. Sr. Cura de Sta. María de la Bañeza.

Partido de Leon. Sr. D. Miguél Fernandez Banciella, Diputado provincial, Presidente. Sr. Alcal-

de, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. Juez de 1.ª instancia, D. Francisco Fernandez, párroco de Nuestra Señora del Mercado. D. Felix Monge, id. de Santa Marina. D. Miguel Morán. D. Eusebio Campo. D. Gregorio Merino. D. Frutos Sanchez. D. Máximo Fernandez. D. Angel Medayilla. D. Antonino Chicarro. D. Bernardo Mallo. D. Martin Feo. D. Juan Rodriguez Boloque. D. Pedro Ugidos. D. Juan Sanchez.

Partido de Murias de Paredes. Sr. Alcalde, Presidente. Sr. Juez de 1.ª instancia, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. D. Patricio Quirós. D. Enrique Hidalgo. D. Manuel Flores. D. José Hidalgo. D. Francisco Alvarez. D. Timoteo Alvarez.

Partido de Ponferrada. Sr. D. Isidro Rueda, Diputado provincial, Presidente. Sr. Alcalde, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. Juez de 1.ª instancia, D. Dictino Alonso, párroco de San Andrés. D. Benito Rueda. D. Juan Valcarce Martinez. D. Felipe Fernandez. D. Antonio Valdés. D. Ramon María la Rocha. D. Luis San Juan. D. Gaspar Colinas. D. Camilo Gabilanes. D. Antonio Vega Cadorniga. D. Pedro Garcia Vuelta. D. Lorenzo Gomez Osorio. D. Miguel Fernandez Grandizo. D. Adriano Quiñones. D. Pedro Nuñez. D. Baltasar Reimundez.

Partido de Riaño. Sr. D. Fernando Aramburu, Diputado provincial, Presidente. Sr. Alcalde, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. Juez de 1.ª instancia, D. Manuel Alvarez Rodriguez. D. Pedro Fernandez. D. Vicente Reyero, párroco de Lois. D. Manuel Martinez, id. de Prioro. D. José Fernandez, id. de Vegamian. D. Marcos Balbuena. D. Manuel Vega. D. Vicente Tejerina. D. Diego Luis. D. Manuel Diez. D. Manuel Balbuena. D. Andrés Martinez. D. José Gonzalez. D. Manuel Arijá. D. Francisco Gonzalez. D. Toribio Carril. D. Manuel Fernandez.

Partido de Sahagun. Sr. D. Justo Misiego, Diputado provincial, Presidente. Sr. Alcalde, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. Juez de 1.ª instancia, D. Juan Corral. D. Eugenio Conde, párroco de S. Juan de Sahagun. D. Silverio Florez. D. Domingo Franco. D. Angel Torbado. D. Manuel Torbado. D. José Antolinez. D. Manuel Antolinez. D. Simon Rojo. D. Salvador Herrero. D. Salvador Bernardo. D. Manuel Martínez. D. Esteban Novoa. D. N. Zapico. D. Gregorio Perez. D. Carlos María Gonzalez. D. Gerónimo Brezosa.

Partido de Valencia D. Juan. Sr. Alcalde, Presidente. Sr. Juez, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. D. Pedro Nava. D. Joaquín Garrido. D. José Radillo. D. Pablo Garrido. D. Felipe Miñambres. D. Victorino Millan. D. Ceferino Sanchez. D. Manuel Rios. D. Alejandro Ovejero. D. Vicente Gonzalez. D. Manuel Lopez. D. Quintín Buron. D. Isidoro Gonzalez. D. Pedro Almuzara. D. Felix Posadilla. D. Vicente Serrano. D. Pedro Santos. D. Pedro Gigosos. D. Pedro Miñambres. D. Ulpiano Garcia.

Partido de la Vecilla. Sr. Alcalde, Presidente. Sr. Juez de 1.ª instancia, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. D. Joaquin Barreñada. D. Julian Garcia Rivas. D. Hermenegildo AVECILLA. D. Luis Robles. D. Mariano Acevedo. D. Francisco Garcia Diez. D. Juan Gomez. D. Carlos Cachero. D. Tomás Liébana. D. Inocencio Mateos. D. Luis Carmenes. D. Felipe Liébana. D. Adriano Gutierrez. D. Luis Alvarez Quiñones. D. Pedro Orejas Campomanes.

Partido de Villafranca. Sr. Alcalde, Presidente. Sr. Juez de 1.ª instancia, Vicepresidente.—Vocales.—Sr. D. Manuel Maraber. D. Antonio María Toledo. D. Mauricio Garcia. D. Joaquin Saavedra. D. Francisco Pol. D. Santiago Capdevila. D. José Diaz. D. Juan Radillo. D. Francisco Agustín Válgoma. D. Andrés Morete. D. Melchor Fernandez Florez. D. Gerónimo Perez Mercadillo. D. Tomás Mendez. D. Miguel Arias, párroco de Villamartin. D. Gerardo Gonzalez. D. Camilo Meneses. D. Ignacio Herrero. D. Eusebio Llano. D. Francisco Basanta. D. Francisco Soto. D. Bartolomé Fernandez.

Los Sócios del Casino Leonés deseados de significar su amor a la gloria Nacional y el entusiasmo

que les anima en la guerra actual, acordaron hacer el presente de un preciso revolver al Capitan del Batallon provincial de esta Ciudad D José Gonzalez Perez hijo de la provincia, que á su solicitud marcha á la guerra de Africa con destino al Batallon de Cazadores de Arapiles, y al entregárselo lo hicieron con la siguiente composicion debida á la pluma de nuestro amigo y compañero de redaccion el Sr. Garcia de la Foz.

El bélico clarín llama á la guerra al Leon de Castilla denodado: en sangre mora empápase la tierra de las faldas del Abila empinado, y ya triunfante en la escarpada sierra se alza de España el lábaro sagrado: truena el bronce mortífero y certero, y el brio abate del rifeño fiero.

Gloria á los héroes que en la lid reñida multiplican los triunfos de Granada y desprecian impávidos la vida por el renombre de la patria amada: loor á los héroes que con frente erguida se abren al tío de candente espada ancho camino de la gloria al templo; admirando á la Europa con su egipto.

Loor á tí, Capitan, hijo valiente de esta tierra de Cides sobrehumanos, que lleno el pecho de entusiasmo ardiente vas á unirte mañana á tus hermanos: blanda tu brazo espada refulgente, que confundida á los tigres africanos, y en continuadas rápidas victorias cuentes tus dias, al contar tus glorias.

Vuela al combate: lleva en la siniestra el arma que de afecto el mas sincero hoy te ofrecemos cual pequeña muestra, y al detonar contra el rifeño fiero en tu memoria evocará la nuestra, que eterna vivirá: noble guerrero, parte y haz que á los árabes serviles aterre solo el nombre de Arapiles.

El digno Capitan Gonzalez Perez que á las brillantes dotes de un bizarro militar reúne las de una instruccion poco comun dió la sentida contestacion siguiente.

Señores Sócios del Casino Leonés.—Muy Señores míos: acepto con placer y reconocimiento el revolver que han tenido VV. la fina atencion de dedicarme para utilizarlo en mi defensa contra el africano; con placer porque sobreviviendo á los primeros combates me prometo satisfacer en ellos los patrióticos deseos de VV., llenando mis deberes de soldado y oficial tan cumplidamente como lo hacen y harán siempre nuestros hermanos del Ejército expedicionario; con reconocimiento, porque partiendo de Castellanos viejos obsequio tan delicado hacia un socio nuevo poco expansivo, encuentro la esplicacion asi en el entusiasmo patrio de VV., como en el juicio favorable de mis circunstancias militares, por haber solicitado con afan servir en aquel Ejército.

Gracias pues Señores y amigos, por la favorable opinion que merezco á VV., gracias por el significativo obsequio que tanto me honra; al transmitir á VV. mi eterna gratitud, séame permitido indicar ante la probabilidad de que algun Leonés quiera ver en Africa á sus paisanos, no se olvide de que allí habrá un amigo mas íntimo que aquí, que tendrá dos raciones de campaña y un extraordinario placer, en proporcionar á sus paisanos lo posible y vivaquear con ellos tan alegre y cordialmente como lo exige el estado variado, animoso y siempre agradablemente impresionable de nuestra actual campaña.

Dignense VV. aceptar la seguridad de mi sincero

respeto y amistad, con que se reiterará siempre de VV. reconocido servidor—José Gonzalez Perez.

Leon 2 de Enero de 1860.

Como complemento y para despedir galante y dignamente al Capitan Gonzalez en la noche del 2 hubo una reunion escogida en los Salones del Casino: nuestro periódico se halló en ella representado por varios de sus redactores. Se sirvió un ponche y refrescos, y se dispararon multitud de voladores, y en medio del entusiasmo que se retrataba en todos los semblantes, confundidas todas las opiniones, ante la unanime del mas puro españolismo, entusiasmo que vibraba lo mismo en el pecho de los hombres de edad madura que en el de la ardiente y arrebatada juventud; resonaron multitud de brindis en que tomaron parte entre otros el espresado Sr. Gonzalez, y los Sres. la Foz, Hernandez, Comandante Fernandez Morales, Arriola, Prieto Getino y Balbuena (D. Cayo) todos alusivos á encomiar las imperecaderas glorias de nuestro valiente Ejército, al pensamiento político y civilizador de la presente guerra y á desear prezo y bienandanza al Sr. Gonzalez Perez, sintiendo que los límites de nuestro periódico no nos permitan publicarlos, haciéndolo únicamente de la siguiente composicion de nuestro compañero de redaccion el Sr. Sosa que el Sr. la Foz propuso y la Sociedad aceptó manifestando su deseo de que se diera á luz en EL ESLA.

SONETO.

—Marcha á lidiar con gloria y bizzarria por el honor de la ofendida España; muestra al árabe infiel, la heroica saña del pueblo de Lepanto y de Pavia.

—Hijo valiente de la patria mía, rompe ese cetro como frágil caña, y enseña á su ruin grey, cuanto se entraña en tu pecho, de bélica osadía.

Vuela, vuela con éxito brillante á arrollar las fanáticas legiones y clava en sus almenas, arrogante, de Castilla, los ínclitos blasones, dando a Leon tu esfuerzo sin segundo eterna fama por el ancho mundo.

EL SIL.

A MI AMIGO EL EXCMO. SR. D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

Puras y frescas cual los ciezos, cuando remolinan las nieves que engalanan los Pirineos Astures, caen saltando las claras linfas que las fuentes manan.

Con las perlas que en él los montes lloran su val Rioscuro en derredor recama, y aquéllas luego se unen é incorporan en largas sierpes de argentada escama.

En movimiento undisono besando de las montañas las enormes faldas, el Sil, formado ya, vá serpeando por campos de zafir y de esmeraldas.

En hondo lecho de menuda arena sus líquidos cristales se deslizan por la extension de la campiña amena, cuyas vegas y prados fecundizan.

Quiebra del sol los nitidos destellos la catarata que del monte abismas, listando el horizonte de iris bellos; de colores sin fin mágicos prismas.

¡Salve!, monarca de imperial grandeza, á quien tributo pagan de continuo el Valcarce, Silvan, Cabrera, Boeza, Selmo, Cúa y Bibey en tu camino.

Un panorama que la mente asombra ostentan tus riberas de linares, en anchos campos de cerúlea alfombra que se dilatan cual undosos mares.

Tú vida dás á la feraz campaña
y ópimos frutos, cuyo peso obliga
á la miés rica á doblegar la caña
de donde pende la dorada espiga.

La vil que trepa y su zarcillo enreda
en el florido almendro; el verde olivo,
el secular castaño y la arboleda,
toman de tí su jugo nutritivo.

En tus risueñas márgenes, festones
forman las flores, perfumando el viento;
modula el áura inimitables sonos
y el ruisenior su regalado acento.

Y tú tambien, las ondas columpiando
bajo las ramas de que cuelga el ave
su casto nido, corres murmurando
ignoto idioma magestuoso y grave.

Parlérás aves de pintada pluma,
liras del viento, las etéreas salas
dejan, y en copos de rizada espuma
tu espejo azotan con sus leves alas.

En golfos de aire la calándria altiva
se cierce encima de la enhiesta loma,
y al ver en tu cristal su imágen viva,
sobre él, para besarla, se desploma.

Al declinar el sol, las hebras blondas
de su cabello tu corriente esmaltan,
y jugueteando, fuera de tus ondas
los matizados pececillos saltan.

De tu murmúrio al son, abre el minero
de la montaña, que al golpear retumba,
la entraña de metal; bala el cordero;
el choto muge y el enjambre zumba.

Y cuando el alba en las resacas ríela
que besan de tu márgen la guirnalda,
forma cambiantes mil la ténue estela
que los ánades bordan en tu espalda.

Mas diáfanas aun tus linfas bellas
que el faldellín de pláta de la luna.

marcadas de las náyades las huellas
véñse en la arena de tu limpia cuna.

Y á través de tus aguas cristalinas,
la vista deslumbrada en tu tesoro,
presume ver las ágiles ondinas
cojiendo en conchas tus pepitas de oro.

Todo en tu torno es vida, movimiento,
júbilo, encanto, amor, lujo, armonía;
palpitan de placer el ave, el viento,
el pez, la flor y el rosieler del día.

Feliz quien en sus campos te contempla;
dichoso el val que su verdor te debe;
feliz el que en tus ondas su sed templea;
dichoso el *Miño* que tus aguas bebe.

A. F. Morales.

Cuatro mil pavos ahogados.—De Tro-
bajo por la via real—un parte yo recibo en este ins-
tante;—y esta noticia leo interesante,—que de
Cuadros me da el corresponsal: »sabrà usted, Se-
ñor ESLA (así me llama)—que aquí estamos en tor-
no de un pellejo—los vecinos llorando de concejo—
fatal desgracia que anunció la fama.—Del finado
Diciembre el viérnes treinta—deste lugar salieron
muy contentos—de pavos bien cebados varios cien-
tos,—que la entrada del año de sesenta—celebrar
proponiéndose en Leon,—guiados por Perico (alias...
paciencia,—y gritando pau, pau, á competencia—
marchaban de ese pueblo en direccion.—Hoy es ya
cinco de Enero, Señor ESLA, y al lugar—no he-
mos visto retornar—ni los pavos ni el pavero. Y de
que todos han muerto—noticias ayer corrieron,—
Señor ESLA, y lo que es cierto—que ellos á nadie
escribieron!! Dicen que, teniendo sed,—todos á
beber á un rio,—que se llama como usted,—se
fueron!!! ¡que desvarió!!! Yo no comprendo, en
verdad—como hasta el ESLA se fueron:—pues qué
¿el Bernesga no vieron—al entrar en la Ciudad? Y
casi estoy por jurar—que si los pavos se ahogaron—
junto al Bernesga quedaron—sin poder de allí pa-

sar.—Porque en el tiempo presente—son sus aguas
caudalosas—y bajo mansa corriente—lleva fuerzas
poderosas.—Y allí se agitan los peces,—y los anfi-
bios reptiles,—que, como los pavos nueces—traga-
ron pavos por miles.—Y fuera raro capricho—que,
teniendo proporcion—los vichos del de Leon—pa-
ra tragar tanto vicho;—hasta el ESLA consintieran—
la peligrosa arribada—de una inocente pavada,—
y alguna fama perdieran.—Suponiendo yo, en fin,
á usted pariente—de su tocayo el rio, deseara—de
aquellos pavos la suerte que indagara—acerca della
poniéndome al corriente.—Conteste presto; por que
yo adivino,—por la tristeza que aflige al vecinda-
rio,—que continuar seranos necesario—ahogándo-
la, cual hoy, con tinto vino.—Nada mas por hoy
le digo,—si entró feliz en el año,—salga del sin des-
engaño.—*Silvestre Marcos, su amigo.*

Acabamos de saber que el 7 del actual marcha-
rá en direccion de Salamanca el bizarro batallón de
esta Provincia que se distingue por la aventajada
talla y robustez de sus individuos y que en poco
tiempo ha adquirido un porte marcial y una ins-
trucción admirable, merced al celo de sus distin-
guidos Gefes y Oficiales.

Con este motivo parece que la Excm. Diputa-
cion Provincial ha acordado obsequiar hoy á la tro-
pa con un abundante rancho y con un ponche y re-
fresco á los Sres. Gefes y Oficiales en el de mañana,
haciendo entrega al Batallon de la hermosa bande-
ra que en representacion de la Provincia regala al
brillante Cuerpo, compuesto de sus hijos predi-
lectos.

GUERRA DE ÁFRICA.

Tenemos á la vista dos cartas fechadas en el
Campamento á 25 y 26 del próximo pasado diri-
gidas á nuestro amigo D. José Gonzalez del Valle em-
pleado en la administracion principal de H. P. de
esta Provincia por su hermano el jóven y valiente
capitan del batallon Cazadores de Baza D. Luis

los fuertes latidos de su corazon, se dijo con una sonrisa cu-
bierta de lágrimas:

«Es á mi humilde persona á quien Clotilde canta esto!»

La noche, á consecuencia de una pequeña fiebre, la pasó
en completo insomnio; á las seis de la mañana del siguiente
día, se hallaba en el comedor punto por donde habia necesidad
de pasar para tomar la escalera.

No tardó, en aparecer M. de Verbois acompañando al in-
glés; este, tenia la figura macilenta, la vista sin expresion, y,
apretaba entre sus dedos los desordenados pliegues de su pe-
chera. M. de Verbois, estaba pálido, mil confusas ideas se agol-
paban á su mente, un momento de cólera le dominó, al aperci-
bir allí á Alfredo.... pasa próximo á él, acompañando al inglés
hasta la puerta. Se saludan con aspereza, pero no olvidan la
tranquila y fria sonrisa.

Buen día.... dijo el extranjero.

Hasta la primera, milord!... respondió M. de Verbois con
voz alterada.

Ocho dias despues, Alfredo salia para Paris.

Adornado de una de esas naturalezas precoces que penetran
con prontitud y rectitud el pensamiento, y revestido al propio
tiempo no obstante su corta edad de formas y acciones de hom-
bre, Alfredo, en el corto espacio de año y medio, cuando ape-
nas contaba 19 años de edad, no era aun abogado, pero pro-
metia ser un buen lejista; le era pues indispensable sujetarse
á las exigencias de la edad para poder vestir la toga. Su noble
figura parecia indicar veinte y seis años; era naturalmente gra-
ve y reflexivo; pero el ardor generoso que de ordinario acom-
paña á los bellos veinte años, se despertaba en él siempre que
se tocaba á una de esas creencias religiosas y poéticas que

Este movimiento pasó desapercibido á M. de Verbois.

«Ahora bien, dijo, ya no me hablas de tus vecinos.

—No los veo ya, lio.

—Por qué?

—He oido palabras.... acerca de vos.... que....

—Bien! bien! sobrno mio, exclamó M. de Verbois apretan-
do la mano de Alfredo con emocion.... A pesar de todo pro-
cura reanudar tus relaciones con esa familia. Vamos, sé fran-
co, lo sientes por esa buena de Clotilde?

—Si, respondió candorosamente, Alfredo, y ruborizándose.

Habia sentido durante los seis meses de ausencia, esos pri-
meros latidos, tan vagos y tan agradables de un corazon que
observa que le falta algo.

«Vamos me siento muy complacido hoy, dijo M. de Ver-
bois.... Desearia ver ponerse el sol en el fondo.... Espérame,
voy por mi baston y mi sombrero.

—Ah! exclamó un antiguo criado, al ver alejarse á M. de
Verbois, el señor nos promete allí alguna cosa que no podrá te-
ner. Él, alegre hoy? aquí hay algo, Dios mio!

—Que significa esto, Gerónimo, preguntó Alfredo.

—Hé aqui otra vez á ese gran diablo de hombre rojo que
acaba de llegar en una silla de postas.

—De quién?... de que hombre hablas?

—Ah! no estábais aqui cuando ese señor rojo vino á bus-
car á vuestro tío. Podria creerse que es él el génio del mal dis-
frazado. Se han encerrado los dos toda la noche, no separándo-
se hasta el mediodia. No salieron, ni uno, ni otro, muy satisfe-
chos, aunque ambos se sonrieron al despedirse.... mas, des-
confío de esta sonrisa. Hemos observado que, desde entonces,
el señor tenia sus gruesos ojos negros..... Eh! señor Alfredo,
veis.....»

Gonzalez del Valle de la que extractamos los interesantes párrafos, que van a continuacion, que creemos agradarán a nuestros lectores.

«Hoy 25 al amanecer al hacer la descubierta nos vimos rodeados de moros en mayor número que nunca, hubo fuego hasta las 2 retirándose el enemigo con gran pérdida; hemos recogido unos 30 cadáveres suyos lo que se consigue muy difícilmente, y por eso juzgamos de la gran pérdida que habrán experimentado. Nuestra artillería y la lluvia acabó de desalojarlos de sus posiciones. No hubo mas que una carga a la bayoneta que dió Cazadores de Barcelona causándoles 10 muertos. Buen jupepe llevaron. Hemos tenido unos 12 muertos y 40 heridos, entre estos 5 oficiales; 3 de Zamora a quienes el General en Jefe dió el empleo inmediato en el acto. Hay algunas enfermedades aunque no en gran número, pero la gente con buen ánimo, pues se come bien y el socorro al corriente. Hace una noche fatal de lluvia y viento que fastidiará a los que van a la trinchera. mañana me toca a mí. Viene el cartero a recoger las cartas, allá va esta sin firma que continuaré mañana.»

El 26 continúa «¡Ay Pepe que noche! El andar a tiros es ya una diversion comparado con los demas trabajos. Nos acostamos a las 8 lloviendo un poco, a las 2 desperté con el lienzo de la tienda encima de mí completamente calado, a las 3 viendo que el viento nos impedia componerla la abandonamos hospedándonos los 7 oficiales en las otras tres. Son las 10 estoy de avanzada y te escribo en una piedra que tiene dos balazos de ayer. Hoy no vemos un moro; habrán quedado escarmentados de ayer: ademas está el día lluvioso y como sus espaldas son de chispa no atacan el día que llueve. Muchos hubo ayer en la carga que les dió Barcelona que esclamaban *Cristiano no matar morito forzado*. He visto ayer varios moros muertos, sin orejas, todo el cuerpo lo tienen afeitado con un solo mechón de pelo en la cabeza; son mocetones tremendos, llevan babuchas de piel, el jaique y un zurrón con la pólvora y balas; a algunos se les encontró pan muy negro e higos metidos en la capucha. Los grupos de su caballería hacen fuego marchando como si estuvieran en el picadero.

PARTES TELEGRAFICAS RECIBIDAS EN EL GOBIERNO DE PROVINCIA.

«El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion me dice con fecha de hoy en parte telegráfico lo que sigue:

El General en Jefe acampó en los Castillejos en la noche de ayer 4.º del corriente, apesar de la resistencia tenaz del enemigo. La division Prim avanzó mas de lo prevenido, apoderándose de posiciones que conserva. Solo han tomado parte en el combate, ademas de dicha division, ocho batallones del 2.º cuerpo. Los húsares han dado brillantes cargas, una de ellas heroica, pues rebasaron el campamento enemigo tomando a su caballería una bandera. Nuestras pérdidas se calculan de 400 a 600 hombres. La del enemigo inmensa, de 1.500 por lo menos, segun los prisioneros. Los enemigos al mando de Muley-Abbas eran de cuarenta a cincuenta mil hombres.»

Leon 2 de Enero de 1860.—Genaro Alas.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en despacho telegráfico me dice lo que sigue.

«Campamento del Castillejo 2 de Enero.—Se ha emprendido y se efectúa el movimiento adelantando hasta los Castillejos. El enemigo habia levantado su campamento y marchaba en movimiento paralelo al nuestro, pero a una distancia de mas de dos horas. Nuestra pérdida en la última accion consistió en 450 heridos y 50 muertos de tropa y oficiales. La marina contribuyó con sus fuegos a desalojar al enemigo y obró con nuestras guerrillas. Los regimientos de infantería y artillería de a pie se han distinguido mucho.

«Campamento de los Castillejos 2 a las 8 de la noche.—No ocurre novedad. El Brigadier Mackenna con cuatro escuadrones ha practicado un reconocimiento en direccion de Tetuan hasta legua y media de este campamento.

Hoy 3 no ocurre novedad en el Serrallo.»

Leon 3 de Enero de 1860.—P. O., Evaristo B. Costilla.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en despacho telegráfico me dice lo que sigue.

«El General en Jefe del Ejército de Africa desde el campamento sobre Castillejos 3 de Enero de 1860 a las ocho de la mañana. Se ha hecho la descubierta hasta la distancia de una legua en direccion a Tetuan. El enemigo ha ido a acampar a un valle paralelo a nuestra linea. Gran dificultad para el paso de la artillería, sin embargo pasaron un regimiento montado y. . . . Pienso reconcentrar el 2.º cuerpo. y mañana creo poder seguir el movimiento suspendido; dejando establecida por mar mi comunicacion con Ceuta.»

Leon 4 de Enero de 1860.—Genaro Alas.

ANUNCIO.

GENEROS CATALANES Y ULTRAMARINOS POR GUAITA.

Acaban de llegar a esta casa los siguientes:

	Reales	cént.
Pimientos en conserva, lata grande.	11	»
Id. pequeña.	6	»
Melocoton en conserva, lata grande.	8	»
Ostras de San Payo tino de 22 onzas.	6	»
Id. de doble tamaño.	9	»
Id. de 4 libras.	18	»
Id. de 4.º arroba.	40	»
Vacalao escocia a 22 cuartos, id. 1.º No-ruega.	16	»
Quesos de Flandes a.	24	»
Barriles aceitunas Reina.	15	»
Arróz a 12 y 14 cuartos libra 1.º		»
Aceites y legumbres de todas clases.		»

Advertencia. Desde el próximo número empezaremos a publicar las observaciones meteorológicas a contar desde 1.º del actual, ya que la abundancia de materiales no nos permite hacerlo hoy.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Establecimiento tipográfico de la Viuda e Hijos de Miñon.

Un hombre, de aire elegante, aunque muy delgado entraba en este momento, era de estatura elevada, seco y sin formas; sus largos y delgados labios marcaban una línea sardónica bajo su corva y delgada nariz; su mirada aparecia inmóvil bajo sus leonadas cejas, y sus pobladas patillas rubias caian en marcado desorden sobre las puntas del cuello de su camisa. En la mano, traia un elegante bastoncillo, cuyo puño lo formaba una pequeña bola de oro, en uno de sus dedos el anillo de un bonito antejo de concha; quedó parado en el umbral de la puerta, contemplando con la mayor impassibilidad a su alrededor.

«Vamos! Alfredo», decia M. de Verbois, que apareció en la puerta de enfrente.

El extraño personaje que acababa de llegar, hizo un pequeño movimiento de cabeza a M. de Verbois, dirigiéndole al propio tiempo una de esas sonrisas, de las que acababa de hablar Gerónimo: con calma y pronunciacion británica sencillamente notada, pronunció estas dos palabras: buen día!

A su presencia M. de Verbois dió un paso hácia atrás; una nube en la que se confundian el desagrado y el asombro, pasó como el rayo por su frente. . . . pero, recobrando, inmediatamente, su sonrisa, le saludó cortesmente, inclinándose sobre su baston con desenvuelta afectacion.

«A vuestras órdenes, milord! . . . Gerónimo, prepara fuego en mi habitacion, y sube los candelabros con las bugias encendidas. . . .»

Hizo, seguidamente, una señal al inglés, y ambos salieron por la puerta de la izquierda guardándose la mayor ceremonia y cumplimiento.

En esta entrevista, simple y tranquila en la apariencia, habia algo de misterioso y fatídico, que hizo que Alfredo perma-

reciese por largo tiempo embargado de un estupor semejante al que sigue a las alucinaciones de un terrible ensueño. No abrigaba duda que entre su tío y aquel extraño personaje, existia un pacto rodeado de sombra misteriosa.

«Dios mio! Dios mio! exclamó, por qué habeis dejado llegar ese espíritu malévolo? me encontraba en este momento, tan bien, tan dichoso. . . .»

La noche estaba al caer, y quiso espiar alrededor del cuarto donde su tío se habia encerrado con el inglés; pero, M. de Verbois habia echado los cerrojos a la puerta del pasillo que comunicaba con su departamento.

Alfredo, baja al jardin, contempla la ventana del cuarto, cuyas vidrieras arrojaban un vivo resplandor. En este instante, la palabra terrible que la anciana señora habia pronunciado, *un crimen!* asalta su mente, presentándosele bajo mil horribles formas, falsificadores de monedas, de documentos públicos; quien sabe que mas! En seguida, golpeándose la frente con ambas manos, esclamó:

«Calla! calla! puedes abrigar tal pensamiento, miserable! . . . oh! tío mio! . . .»

Tomó asiento al pie del muro divisorio del jardin de M. Destreil: de repente apercibió la melodiosa voz de Clotilde, que cantaba un verso de la pequeña romanza cuyo estribillo es:

«ven aquí, pobre pájaro que vuelas,
«sin saber a dó vas en el gran bosque!»

Sirviéndose de la preciosa propiedad que tiene la imaginacion de atribuirse ingeniosamente todo aquello que la lisonjea en su júbilo ó su dolor, Alfredo, sin explicarse terminantemente

Primitivo Bravo